

EVIDENCIAS DE EXPOSICIÓN AL FUEGO EN RESTOS ÓSEOS HUMANOS DEL SITIO RANCHO ECOLÓGICO LA PRIMAVERA, YAGUL, OAXACA

Héctor López Calvo

Centro INAH-OAXACA
antropofago81@hotmail.com

Sergio López Alonso

Centro INAH-OAXACA
slopeza44@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo se exponen los resultados del análisis de cinco entierros humanos recuperados en 2003 en el rescate arqueológico "Rancho Ecológico la Primavera", aledaño a la zona monumental de Yagul, Oaxaca. En virtud de que la cremación de restos óseos no parece haber sido una práctica funeraria generalizada entre los habitantes prehispánicos de los Valles Centrales de Oaxaca, hemos considerado pertinente examinar estos materiales en busca de posibles interpretaciones del caso.

PALABRAS CLAVE

Entierros, Restos óseos, Cremación, Yagul, Oaxaca.

ABSTRACT

In this work the results of the analysis of five human burials recovered in 2003 in the archaeological rescue "Rancho Ecológico la Primavera", adjacent to the monumental area of Yagul, Oaxaca, are exposed. Because the cremation of bone remains does not seem to have been a widespread funeral practice among the pre-Hispanic inhabitants of the Central Valleys of Oaxaca, we have considered it pertinent to examine these materials in search of possible interpretations of the case.

KEY WORDS

Burials, Bone remains, Cremation, Yagul, Oaxaca.

INTRODUCCIÓN

El trabajo se refiere a cinco entierros humanos recuperados en el rescate arqueológico realizado en el predio conocido con el nombre de “Rancho Ecológico la Primavera”, adyacente a la zona monumental de Yagul, en el subvalle de Tlacolula, estado de Oaxaca. Los materiales corresponden a la época Monte Albán V tardío (1300–1521 d.C.).¹

Este corto número de entierros sintetiza la variedad de prácticas mortuorias prehispánicas efectuadas en los Valles Centrales de Oaxaca, con excepción del entierro 2, por haber presentado restos cremados, como se describirá más adelante.

El trabajo consta de seis incisos: en el primero se ofrecen generalidades de los enterramientos humanos prehispánicos en México; en el segundo se presentan antecedentes de enterramientos con huellas de exposición al fuego en los Valles Centrales de Oaxaca y áreas circunvecinas; el inciso tres se refiere a los métodos de estudio, en el cuarto se describen y analizan los materiales, en el inciso quinto se presentan los resultados del examen realizado a los restos óseos con huellas de exposición al fuego correspondientes al entierro dos; y, finalmente, el sexto contiene los comentarios finales.

1. GENERALIDADES

Los enterramientos humanos prehispánicos recuperados en exploraciones arqueológicas suscitan interés por tratarse de fuentes de información imprescindibles para el conocimiento de añejas tradiciones funerarias, forjadas a lo largo de la historia cultural de las sociedades pretéritas. La diversidad de prácticas mortuorias es amplia y puede variar según épocas, áreas geográficas, niveles sociales y económicos. Suelen, además, funcionar como indicadores de identidad de los grupos humanos. El caso de cremación que nos ocupa difiere de las costumbres funerarias generalizadas y conocidas a la fecha en los Valles Centrales de Oaxaca, por estas razones suscita interés, ya que puede tener su origen en actividades distintas a las propiamente funerarias.

Un breve repaso sobre el tema permite recordar que en las altas culturas prehispánicas de México, el estatus social así como la causa del deceso eran factores determinantes del rito funerario correspondiente y del destino del cuerpo del difunto. De igual modo, se advierten notables diferencias en el arreglo de los espacios destinados para albergar los restos mortales, así como el tratamiento y disposición del cadáver. Un ensayo de sistematización de la diversidad de modalidades de enterramientos humanos prehispánicos en México se puede consultar en Romano (1974).

Como bien se sabe, los restos mortales expuestos al fuego sufren distintos grados de destrucción dependiendo de la intensidad y duración de la exposición calórica, hecho que suele limitar el registro de información osteológica. Por el contrario, los hallazgos de restos humanos inhumados sin previa cremación, a pesar de las afectaciones de orden tafonómicas, suelen otorgar mayores posibilidades de brindar información cultural, así como osteológica.

Dependiendo de las condiciones de conservación se llegan a conocer algunos elementos del tratamiento previo a la inhumación, así como la disposición del cuerpo dentro de la fosa o tumba: en posición sedente o en decúbito, su orientación, tipo de ofrenda o atuendo. En ocasiones se enterraban varios sujetos en la misma fosa o tumba,

¹ Dichos materiales fueron explorados durante el primer semestre de 2003. Datos tomados del informe de rescate arqueológico realizado por Juárez y Robles (2003).

ya sea de manera simultánea o conforme ocurría el deceso de cada uno. Se puede determinar si el entierro ha sido removido o no previo a su hallazgo; se les denomina primarios cuando los elementos del esqueleto conservan sus relaciones anatómicas y secundarios cuando los huesos del esqueleto se encuentran en desorden. Esto último puede derivar del hecho de remover los restos de un entierro previo para efectuar una nueva inhumación en la misma fosa o tumba, conservando los primeros en forma desarticulada o en fragmentos, y colocados a un lado del segundo o bien porque se trata de reubicar restos exhumados en otro sitio. Es distinto el caso de los conjuntos numerosos de elementos óseos de múltiples individuos depositados en cistas, tumbas o en simples fosas excavadas en el suelo, a los cuales se les denomina osarios. Desde nuestro punto de vista, consideramos que el registro riguroso de datos de exploración arqueológica ayuda a discernir esta amplia diversidad de hallazgos.

Cabe señalar que, previo al análisis de los materiales, se imponen actividades en laboratorio consistentes en la limpieza, restauración y, en su caso, consolidación de piezas, procesos imprescindibles para el adecuado estudio de los restos. Dependiendo del estado de conservación de los elementos esqueléticos, es factible conocer edad a la muerte y sexo de los individuos, detectar posibles afecciones en huesos y dientes, así como improntas causadas por determinados episodios de la vida del individuo. El solo estudio de los enterramientos, sin considerar el análisis de cada segmento óseo, deja incompleta la información social y cultural del difunto y de la sociedad donde le tocó vivir e interactuar con sus contemporáneos. De ahí el interés de los autores por describir y examinar los materiales en cuestión.

2. ANTECEDENTES

En este apartado se ofrece una revisión de casos de enterramientos humanos prehispánicos con huellas de exposición al fuego reportados a la fecha en los Valles Centrales de Oaxaca y regiones circunvecinas. Damos inicio con lo que Sejourné afirma haber escuchado de Javier Romero en el sentido de que los restos humanos prehispánicos de la capital zapoteca no presentan jamás trazas de quemaduras (Sejourné 1960:84). Cabe destacar la labor pionera de Romero en las exploraciones sistemáticas de esqueletos humanos llevadas a cabo en la década de 1930 en Monte Albán (Faulhaber 1999). Trabajó, igualmente, en Monte Negro en la recuperación de entierros (Romero 1992); en efecto, él no menciona haber encontrado restos esqueléticos con huellas de exposición al fuego. Rubín de la Borbolla (1969) estudió el conjunto óseo recuperado por Caso en la tumba 7 de Monte Albán, pero tampoco registra materiales con evidencias de haber sido expuestos al fuego.

Martínez López (1998) menciona algunos hallazgos de entierros en Monte Albán con huellas de exposición al fuego. El entierro primario infantil 1991-68 de la época Monte Albán II temprana, localizado en la unidad habitacional B, área este del estacionamiento, pozo 10, del cual nos dice: "...algunos huesos estaban quemados, principalmente el cráneo y los dedos..." (1998:45). La tumba 1991-14 (191) de la Época Monte Albán IIIB-IV, localizada en el área Estacionamiento Este, unidad habitacional B, patio central, en cuya cámara se halló un entierro secundario compuesto por restos de dos individuos, uno de ellos subadulto y el otro de adulto, de los cuales se dice que el "material aparece parcialmente quemado. Entre restos de ceniza encontramos varias vértebras con artritis. Hacia el fondo del lado derecho, identificamos varios huesos largos, peroné, fémur, radio. Los cráneos están muy fragmentados e incompletos..." (1998:76); por último, el

entierro 1991-38 de la época Monte Albán IIIA, hallado en el área estacionamiento. Unidad habitacional A, patio central. Se trata de un entierro primario de individuo subadulto colocado "dentro de una fosa de tierra con las orillas quemadas (espesor 2 cm), adulto con los huesos delgados y pequeños quemados, conservándose los huesos largos y gruesos menos quemados; posición y orientación no determinada..." (1998:151). Como puede apreciarse, los materiales aquí reportados fueron localizados en unidades habitacionales de la zona arqueológica de Monte Albán y cronológicamente comprenden de Monte Albán II temprana a Monte Albán IV.

Del Posclásico Terminal, en la zona arqueológica de Yagul se mencionan dos casos de restos óseos humanos expuestos al fuego: el entierro secundario infantil con "los huesos medio quemados y sin cerámica asociada..." localizado en el Patio C (Bernal y Gamio 1974:50) y los localizados sobre una plataforma del Patio E, descritos de la siguiente manera: "...cantidad enorme de carbón revuelto con algunos huesos humanos ya calcinados y varios semiquemados de animal..." (1974:47); la muestra del carbón recolectado en este lugar fue datada hacia 1393±120 de nuestra era. Esto último nos parece significativo, por tratarse de la propia zona arqueológica de donde proceden los entierros y restos esqueléticos tema de esta investigación, y corresponden a similar temporalidad. Difieren, no obstante, porque el primer caso se trata de un entierro secundario infantil y el segundo no se reporta como enterramiento sino como "cantidad enorme de carbón con huesos humanos", localizado en una plataforma del Patio E.

En la región de la Mixteca, en el sitio Tayata, se menciona el hallazgo de dos entierros expuestos al fuego cuya antigüedad se estima alrededor del décimo siglo a.C. El contexto arqueológico revela que se trata de entierros realizados en una zona residencial y, por lo mismo, los restos corresponden a personas de alto rango (Duncan et al. 2008); éstos los refiere Blomster como casos de posible cremación y los ubica unos 300 años más tardíos de la datación reportada por Duncan. El propio Blomster cita hallazgos de concentraciones óseas con signos de quemaduras y marcas de corte correspondientes al periodo Clásico de Yucuita, Huamelulpan y Yucuñudahui y comenta que Spores interpreta tales hallazgos como evidencias de canibalismo (Blomster 2011:112). Para el sitio arqueológico Cerro de las Minas, se localizó en la temporada de excavación 1988, área G, al interior de la tumba 4 en el cuadrante sur-oeste, fragmentos de huesos largos parcialmente quemados. En la temporada 1990 se encontró en una terraza al sur del sitio, en el área denominada H2, una mandíbula con huellas de exposición al fuego (Winter 1991).

Para la Costa, en el sitio Río Viejo de la cuenca baja de Río Verde se reportan dos entierros del Posclásico Temprano, con evidencias de exposición al fuego, los cuales fueron considerados como parte de ritos propiciatorios (Joyce y King 2005:9). De acuerdo con nuestra revisión bibliográfica, son pocos los casos de enterramientos humanos con evidencias de exposición al fuego reportados en los Valles Centrales de Oaxaca y áreas circunvecinas. Esto nos permite considerar que la cremación fue una práctica funeraria esporádica, ejercida sólo en determinados casos, pues su escasa frecuencia indica que no formó parte de las tradiciones funerarias comunes desarrolladas a lo largo de la historia sociocultural prehispánica en los Valles Centrales de Oaxaca. Parece que tampoco lo fue para el resto de la región oaxaqueña, aunque es cierto que existen ilustraciones en códices de escenas de incineración como rito mortuario destinado a la gente noble en la región mixteca (Murillo 2013; Ojeda Díaz, comunicación personal 2016).

3. MÉTODOS DE ESTUDIO

Los materiales que aquí se examinan fueron recuperados, como se ha mencionado, en el rescate arqueológico realizado durante el primer semestre de 2003, en el predio denominado “Rancho Ecológico la Primavera”, entonces propiedad privada, adyacente a la zona arqueológica monumental de Yagul (Figura 1). El propietario realizaba obras de construcción, las cuales fueron suspendidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) debido al hallazgo de estructuras arquitectónicas prehispánicas en el subsuelo del área de trabajo. Dicho predio fue adquirido posteriormente por el propio INAH.

FIGURA 1. Localización de la zona arqueológica de Yagul



Fuente: Google Maps.

Durante las labores de rescate, además de múltiples estructuras arquitectónicas, se exploraron cinco entierros humanos dentro de un área habitacional de élite. La información adicional de los datos arqueológicos de cada una de las osamentas se encuentra en el informe de exploración correspondiente.

El conjunto de elementos esqueléticos objeto del presente estudio se sitúa al interior de seis cajas de cartón resguardadas en la osteoteca del Centro INAH Oaxaca. Previo al examen morfoscópico, los materiales se limpiaron y restauraron en su totalidad. El análisis se realizó de la siguiente manera: 1) Determinación de edad y sexo de los individuos a partir de los criterios establecidos por Buikstra y Ubelaker (1994:16-38). 2) Estimación de la estatura a partir de la longitud máxima de los huesos largos disponibles mediante las fórmulas elaboradas por Genovés (1966), corregidas por Del Ángel y Cisneros (2004). 3) Identificar posibles vestigios de afecciones osteopatológicas, de acuerdo a Ortner (1992:5-14). 4) Indagar la presencia de improntas de orden tafonómico o de carácter antropogénico, considerando la propuesta de Botella et al. (2000).

En la revisión del conjunto óseo del entierro 2, por tratarse de un osario con huellas de exposición al fuego, se estimó el número mínimo de individuos y se examinaron en las distintas piezas óseas las características morfoscópias derivadas de la acción del fuego, con base en lo señalado por Trellisó Carreño (2001).

4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

4.1. Los enterramientos

Entierro 1. Se trata de un entierro primario individual, depositado en fosa y colocado en decúbito dorsal extendido, con orientación este a oeste (cráneo-pies). Como objetos asociados presentó: dos lascas de obsidiana, una lasca de pedernal y siete cuentas de piedra blanca.

Entierro 2. Secundario múltiple, depositado en un pozo circular con las siguientes características:

“...Hallado en un pozo circular con un diámetro de 1.50 m y que contenía 11 cráneos completos; aparte se encontraron más fragmentos de cráneos y huesos largos (fémures y húmeros). Algunos cráneos fueron quemados en el interior. Posición: Los cráneos se encontraron depositados dentro del pozo sin ninguna orientación. En la primera capa (0-0.63 m) aparecieron 4 cráneos asociados a cerámica y huesos largos, como fragmentos de fémur y húmero, y encima presentaban fragmentos de un apaxtle.² En la segunda capa (0.63-0.71 m) se identificaron 7 cráneos sin ninguna orientación relevante, aunque se le encontró asociado a una piedra esférica de roca caliza con un diámetro de 12.50 cm. En la tercera capa (0.71 - m) [sic], sólo se observaron fragmentos de tibias, húmeros y fémures, aunque algunos están quemados con una tonalidad grisácea...” (Juárez y Robles 2003:46).

Entierro 3. Primario individual, depositado en cista y colocado en decúbito dorsal extendido, con orientación noreste-suroeste (cráneo-pies). Presentó como objetos asociados: dos cajetes y una olla globular.

Entierro 4. Primario individual, depositado en cista y colocado en decúbito dorsal extendido, con orientación este-oeste (cráneo-pies). Presentó como objetos asociados: tres cajetes y 48 cuentas de piedra.

Entierro 5. Primario múltiple simultáneo, compuesto por dos individuos depositados en una tumba. El individuo 1 fue colocado en decúbito dorsal extendido, orientado de noreste a suroeste (cráneo-pies). Tenía como objetos asociados tres cajetes, un patojo, dos cuentas de piedra verde, una cuenta de piedra blanca, dos cajetes miniatura y una olla trípode antropomorfa. El individuo 2 fue colocado igualmente en decúbito dorsal extendido, orientado de noroeste a suroeste (cráneo-pies). Asociados a él había un pectoral circular y dos cuentas de piedra verde.

Como puede observarse, cuatro de los cinco entierros explorados en esta unidad habitacional presentan las características usuales efectuadas en los Valles Centrales de Oaxaca en la época Monte Albán V Tardío, consistentes en inhumar a los difuntos en áreas circundantes al lugar de residencia, colocarlos en decúbito ya sea dorsal o lateral, generalmente extendidos, con las siguientes modalidades: 1) primarios directos, depositados en fosa sin arreglo alguno excavada en el subsuelo de las habitaciones o espacios adyacentes; 2) primarios indirectos, colocados en fosas conocidas con el nombre de cista cuyas paredes y a menudo el piso eran delimitadas con piedras; 3) primarios indirectos, dispuestos en tumbas con paredes y techo construidos con adobe y

² Cajetes grandes de paredes gruesas. Muestran alisado estriado al interior y en el exterior del borde y alisado burdo-rugoso o raspado en el exterior del cuerpo.

piedras. La gran mayoría de las sepulturas son acompañadas por diversos objetos que constituyen el ajuar funerario. Por lo tanto, el entierro dos exhibe peculiaridades que lo distinguen de los demás entierros ordinarios o tradicionales del lugar y de la propia época; las diferencias son las siguientes: a) se trata de un conjunto de distintas piezas óseas aisladas, pertenecientes a múltiples individuos de uno y otro sexo y de diferentes edades a la muerte; b) los restos fueron depositados en una excavación en forma de pozo de contorno circular (posiblemente un horno prehispánico) de alrededor de un metro de profundidad; c) muestran huellas de haber sido expuestos al fuego, acción realizada en el propio lugar de hallazgo; d) como objetos asociados se reportan fragmentos de apaxtle colocados por encima del conjunto óseo y en la segunda capa se menciona el hallazgo de una "...piedra esférica de roca caliza con un diámetro de 12.50 cm..."; y e) por la cantidad y diversidad de elementos óseos que lo integran, se trata más bien de un osario.

4.2. Los restos esqueléticos

A continuación se ofrecen las observaciones realizadas en los elementos esqueléticos de cada uno de los enterramientos ya mencionados.

Entierro 1. Los restos óseos se encuentran en mal estado de conservación y sólo se pudo observar que corresponden a un individuo adulto, posiblemente del sexo femenino, por la gracilidad general de los fragmentos óseos.

Entierro 3. Consta de restos en regular estado de conservación. Pertenecen a un sujeto de sexo femenino de alrededor de 45 a 50 años de edad a la muerte, su estatura promedio fue de 1.58 m estimada a partir de la longitud máxima de fémur, húmero y cúbito derecho. Presenta huellas de hiperostosis porótica en parietal izquierdo y occipital, huesos que pertenecen al cráneo. Para la mandíbula de identificaron afecciones bucales como reabsorción alveolar y abrasión en incisivos y premolares. En restos postcraneales solamente existe periostitis en tibias.

Entierro 4. Restos en regular estado de conservación, al parecer corresponden a una mujer de aproximadamente 35 a 40 años de edad al morir, tenía una estatura de 1.49 m, estimada a partir de la longitud máxima del fémur izquierdo. Muestra desgaste oclusal severo en incisivos y caninos inferiores. Algunas vértebras dorsales y lumbares presentan osteofitos en diferentes grados.

Entierro 5. Conformado por restos de dos sujetos: Individuo 1, corresponde a una mujer de entre 35 a 40 años de edad a la muerte. Presenta deformación craneana intencional tipo tabular erecto. El individuo 2, del sexo masculino, murió entre los 30 a 35 años de edad, los restos se encuentran en mal estado de conservación por lo que no fue posible identificar rasgos importantes.

Llaman la atención en este pequeño grupo de cuatro entierros primarios los siguientes hechos: a) el predominio de sujetos femeninos y b) la ausencia de restos infantiles.

5. RESULTADOS

Se ha mencionado que el conjunto óseo denominado entierro dos está compuesto por numerosos fragmentos de diferentes piezas esqueléticas. La recuperación de este conjunto, según el informe arqueológico, se realizó mediante la excavación del pozo en tres capas de 63 cm. cada una. En la primera se localizaron cuatro cráneos de adultos representados por la bóveda craneal, los cráneos uno, dos y tres fueron masculinos y el cuatro femenino. También se encontraron fragmentos de fémures y húmeros. En la segunda aparecieron siete cráneos representados por la bóveda craneal, el hueso frontal y la región glabellar. Los cráneos cinco, diez y once fueron femeninos y el seis, siete, ocho y nueve masculinos. La tercera capa se conforma por

fragmentos de tibias, húmeros y fémures y se hace la observación de que algunos de los materiales recuperados en este nivel están quemados (Juárez y Robles 2003:46).

La mencionada disposición de los materiales y las observaciones hechas en laboratorio permiten aseverar que el fuego tuvo su inicio en el fondo del pozo y por lo tanto las piezas sufrieron distinta intensidad calórica de acuerdo al nivel en que fueron colocadas. De este modo, los restos hallados en el fondo recibieron el fuego más directo e intenso, de aquí el origen de numerosos fragmentos óseos carbonizados, en tanto que cuatro cráneos colocados en la parte superior no muestran señales de exposición calórica. Esto mismo podría explicar el hecho de que algunas piezas muestran porciones quemadas totalmente hasta reducirse a cenizas, mientras que en el resto de las piezas se observan porciones parcialmente carbonizadas (Figura 2), las cuales presentan distintas coloraciones que varían desde el ocre, marrón, negruzco, gris hasta el blanquecino, indicios de los diferentes grados de calor recibidos.

FIGURA 2. a) Epífisis proximal de fémur derecho ligeramente carbonizada, b) Mandíbula carbonizada y c) Epífisis distal de húmero derecho parcialmente carbonizada.



Fotos: Diego García, INAH 2018

Características de particular interés presentó un fragmento de cráneo perteneciente a un individuo adulto, compuesto por parietal derecho y parte superior de la concha del occipital, al cual se le extrajo una pieza de forma discoidal con diámetro aproximado de 6.7 cm. El corte hecho para retirar este segmento pudo haberse realizado con instrumento punzocortante en el hueso fresco, toda vez que no dejó fracturas o fisuras en las tablas externa e interna del parietal. Aunque en sus porciones superior y anterior se observan bordes irregulares, a diferencia del corte neto del borde restante. Ambas partes quedaron separadas por lo que al ser arrojadas al fuego dentro del pozo, la porción discoidal quedó en una posición de tal manera que recibió menor cantidad de calor, como

lo revela su color marrón, a diferencia del resto del fragmento que presenta coloración más oscura y se encuentra parcialmente carbonizada (Figura 3). Lo anterior denota que la pieza sufrió manipulación perimortem. No se observaron rasgos notables de afecciones osteopatológicas ni de orden tafonómicos en los demás fragmentos óseos de este conjunto.

FIGURA 3. Fragmentos craneales en donde se muestra la posición original de la pieza discoidal.



Fotos: Diego García, INAH 2018

En general, todo indica que el calor a que estuvieron expuestos los restos no fue intenso, ni duró lo suficiente para carbonizar al conjunto óseo y reducirlo a cenizas. Lo anterior pudo ser el resultado de realizar la pira dentro de un pozo poco profundo, por ello las piezas colocadas en la parte superior o no los alcanzó el fuego o sólo sufrieron de manera parcial sus efectos, a diferencia de las que fueron situadas en las capas inferiores (Figura 4). Los hechos descritos apuntan la posibilidad de que estos materiales sean producto de un ritual distinto al de un acto funerario en sentido estricto. Pudo corresponder a otro tipo de evento que más adelante trataremos de discernir.

FIGURA 4. a) Hueso frontal incompleto con exposición severa al fuego y b) Mandíbula con coloración grisácea.



a)



b)

Fotos: Diego García, INAH 2018

Para proceder a la estimación del número mínimo de individuos representados en este conjunto óseo se partió de una revisión cuidadosa del inventario de los distintos fragmentos de piezas anatómicas presentes. Se consideraron 16 fragmentos de mandíbulas (protuberancia mentoniana) pertenecientes a individuos de diferentes edades y de uno y otro sexo, entre ellos había cinco infantiles, cuatro subadultos y siete adultos. A su vez, se identificaron 18 piezas de cráneos (porción glabelar) correspondientes a catorce sujetos adultos y cuatro subadultos (Figura 5). Para evitar posible duplicidad en el recuento total de individuos adultos se descartaron los siete casos representados por la protuberancia mentoniana y se cuantificaron solamente aquellos personificados por la porción glabelar. Del modo anterior se alcanza una cifra mínima de 23 individuos integrantes de este osario (ver cuadro 1). Fue posible estimar la presencia de once sujetos del sexo masculino, cuatro del femenino y ocho que no se les pudo asignar sexo.

FIGURA 5. Segmentos craneales con hueso frontal y región glabelar (giba frontal media)



Fotos: Diego García, INAH 2018

CUADRO 1. Número mínimo de individuos representados en el entierro 2.
Rancho Ecológico la Primavera, Yagul, Oaxaca.

Individuo	Sexo	Grupo de edad	Porción ósea considerada
1	Indeterminado	Infantil	mentoniana
2	Indeterminado	Infantil	mentoniana
3	Indeterminado	Infantil	mentoniana
4	Indeterminado	Infantil	mentoniana
5	Indeterminado	Infantil	mentoniana
6	Femenino	subadulto	mentoniana
7	Masculino	subadulto	mentoniana
8	Masculino	subadulto	mentoniana
9	Masculino	subadulto	mentoniana
10	Masculino	Adulto	glabelar
11	Masculino	Adulto	glabelar
12	Masculino	Adulto	glabelar
13	Masculino	Adulto	glabelar
14	Masculino	Adulto	glabelar
15	Masculino	Adulto	glabelar
16	Masculino	Adulto	glabelar
17	Masculino	Adulto	glabelar
18	Femenino	Adulto	glabelar
19	Femenino	Adulto	glabelar
20	Femenino	Adulto	glabelar
21	Indeterminado	Adulto	glabelar
22	Indeterminado	Adulto	glabelar
23	Indeterminado	Adulto	glabelar

Resultan notorias las siguientes observaciones relacionadas con este conjunto:

1) escaso número de piezas o fragmentos óseos de consistencia dura como fémures y tibias de individuos adultos, 2) existe amplio rango de edad a la muerte de los individuos en cuestión, 3) destaca la presencia de restos infantiles y de subadultos de acuerdo con la cantidad de porciones de protuberancia mentoniana identificadas.

6. COMENTARIOS FINALES

Se han ofrecido datos y elementos necesarios para asumir que de los cinco entierros recuperados, cuatro de ellos se ajustan de manera perfecta a los patrones funerarios en boga en el Posclásico Tardío de los Valles Centrales de Oaxaca, consistentes en: a) inhumar los restos mortales en áreas circundantes a la residencia del difunto; b) efectuar los entierros directamente en fosas excavadas en el suelo; c) depositarlos en fosas conocidas con el nombre de cistas, revestidas con piedras o adobes; d) disponerlos en tumbas construidas para el efecto; e) colocarlos en decúbito ya sea dorsal, lateral derecho o izquierdo, con las extremidades extendidas; f) la cabeza orientada hacia alguno de los puntos cardinales y g) se les acompañaba de distintos objetos, de carácter suntuario o de uso cotidiano, así como determinado atuendo u ofrenda, algunos compuestos por materiales perdurables, como pendientes y otros adornos corporales, de acuerdo a su rango o posición social y económica.

Por su parte, el entierro dos, como se ha mencionado, presenta rasgos distintos a los mencionados en el párrafo anterior: 1) corresponde a un osario y no a un enterramiento secundario en términos funerarios; 2) los restos fueron localizados dentro de un pozo poco profundo (posible horno prehispánico); 3) la gran mayoría de los restos consistía en fragmentos óseos con huellas indudables de haber sido expuestos al fuego; 4) en el conjunto se identificaron fragmentos de restos de un mínimo de 23 individuos de distintas edades y de uno y otro sexo; 5) cinco cráneos localizados en la parte superior del conjunto no fueron alcanzados por el fuego; y 6) se registró un caso de manipulación del cráneo, consistente en el corte y extracción de un fragmento del hueso parietal derecho en forma de disco. Las características mencionadas colocan a este osario como caso distinto al de los patrones funerarios a la fecha conocidos en el Posclásico Tardío de los Valles Centrales de Oaxaca.

Este hallazgo y los otros dos reportados por Bernal y Gamio (1974) presentan huellas de exposición al fuego, aunque no son similares respecto al contexto de hallazgo, toda vez que los aquí descritos fueron localizados en un horno excavado en el área habitacional de élite del lugar, mientras que los mencionados por Bernal y Gamio estaban dentro de estructuras arquitectónicas de sendos palacios de la zona monumental de Yagul. Se tiene conocimiento de osarios en tumbas con numerosos restos humanos, sin embargo, éstos carecen de señales de haber sido cremados dentro de la tumba (Robles y Molina 1998; Higelin et al. 2013).

Los contrastes entre las prácticas mortuorias tradicionales del Posclásico de los Valles Centrales de Oaxaca, entierros uno, tres, cuatro y cinco ya señalados, y las peculiaridades del entierro dos, compuesto por un conjunto de restos óseos humanos entremezclados y la gran mayoría con huellas de exposición al fuego, hacen reflexionar acerca de los propósitos del acto de incinerar estos restos dentro de un horno, pues no corresponden a un ritual funerario en sentido estricto, sino de otro tipo de evento que dejó como evidencia los hechos descritos. ¿Acaso pudo tratarse de una occisión ritual, evidenciada por la extracción del disco en uno de los cráneos con huellas de exposición al fuego? ¿Qué interpretaciones pueden sugerir los restos infantiles cremados? ¿Se trató de una ceremonia votiva? Quizá pudo tratarse de un ritual relacionado con el abandono del sitio. En tal caso cabría relacionarlo con lo que Bernal y Gamio encuentran sobre una plataforma del Patio E de Yagul, consistente en: "...cantidad enorme de carbón revuelto con algunos huesos humanos ya calcinados y varios semiquemados de animal..." (Bernal y Gamio 1974:47) ¿Acaso este hecho sugiere un incendio en el palacio? Cabe recordar que en el Posclásico Tardío, la sociedad zapoteca de los Valles Centrales de Oaxaca se encontraba convulsionada por la influencia y/o presencia de las tradiciones provenientes del Altiplano Mexicano, donde se ha constatado la práctica del sacrificio humano y la cremación.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal, Ignacio y Lorenzo Gamio

1974 *Yagul, el Palacio de los Seis Patios*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

Blomster, Jeffrey Paul

2011 Bodies, Bones, and Burials. Corporal Constructs and Enduring Relationships in Oaxaca, Mexico. En *Living with the Dead. Mortuary Ritual in Mesoamerica*, editado por J.L. Fitzsimmons e I. Shimada, pp. 102-160, The University of Arizona Press.

Botella, Miguel C., Inmaculada Alemán y Sylvia A. Jiménez

2000 *Los huesos humanos. Manipulación y alteraciones*. Ediciones Balleterra, Madrid, España.

Buikstra, Jane E. y Douglas H. Ubelaker (editores).

1994 Standards for data collection from human skeletal remains. *Archeological Survey Research Series* 44, Fayetteville Arkansas.

Del Ángel, Andrés y Hector B. Cisneros

2004 Technical note: Modification of regression equations used to estimate stature in Mesoamerican skeletal remains. *American Journal of Physical Anthropology* 125:264-265.

De la Borbolla, Rubín

1969 La osamenta humana encontrada en la Tumba 7. En *El Tesoro de Monte Albán*, editado por Afonso Caso, pp. 275-303. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Duncan, William N., Andrew K. Balkansky, Kimberly Crawford, Heather A. Lapham y Nathan J. Meissner

2008 Human cremation in Mexico 3,000 years ago. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 105 (14):5315–5320, <http://www.pnas.org/content/105/14/5315.full>, accesado el 20 de noviembre de 2017.

Faulhaber, Johanna

1999 *Javier Romero Molina. Cien años de antropología física en México*, editado por María Villanueva, Carlos Serrano y José Luis Vera. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Genovés, Santiago

1966 *La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Joyce, Arthur A. y Stacie M. King

2005 Arqueología de Unidades Domésticas en la Costa de Oaxaca. *FAMSI Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc.*, <http://www.famsi.org/reports/99012es/index.html>, accesado el 2 de mayo de 2016.

Juárez Osnaya, Alberto y Nelly Robles

2003 *Corredor Arqueológico del Valle de Oaxaca*. Informe de actividades del primer semestre del 2003. Centro de Documentación de Monte Albán, Oaxaca.

Martínez López, Cira.

1998 Contextos mortuorios en unidades habitacionales de Monte Albán, Oaxaca. De la época II temprana a la época V. Tesis de licenciatura inédita, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Murillo, Silvia

2013 El tratamiento mortuorio del cuerpo humano en las antiguas poblaciones mexicanas. *Journal of the Institute of Iberoamerican Studies* Vol. 15. No. 2, pp. 207-231, [http://www.lakis.or.kr/upload/userFile/2015/4/30/11silvia_El tratamiento_mortuorio_del_cuerpo_humano_en_las_antiguas_poblaciones_mexicanas.pdf](http://www.lakis.or.kr/upload/userFile/2015/4/30/11silvia_El_tratamiento_mortuorio_del_cuerpo_humano_en_las_antiguas_poblaciones_mexicanas.pdf), accesado el 29 de mayo de 2016.

Ortner, Donald J.

1992 Skeletal Paleopathology: Probabilities, Possibilities, and Impossibilities. En *Disease and Demography in the Americas*, editado por John W. Verano y Douglas H. Ubelaker, pp.5-14. Smithsonian Institution Press, Washington.

Higelin Ponce de León, Ricardo, Antonio Martínez Tuñón, Nelly Robles García y Noreen Tuross

2013 San Miguel Albarradas: Interpretaciones Culturales de un Espacio Funerario. *Estudios de Antropología Biológica* XVI: 95-118.

Robles García, Nelly y Guillermo Molina V.

1998 Exploración de una tumba prehispánica en el sitio Llaadzie en la comunidad de Mitla, Oaxaca. *Cuadernos del Sur* 12:21-52.

Romano Pacheco, Arturo

1974 Sistema de enterramientos. En *Antropología Física Época Prehispánica. México: Panorama Histórico y Cultural III*, coordinado por J. Romero, pp. 83-112. Colección México, panorama histórico y cultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Romero Molina, J.

1992 Monte Negro, (Oaxaca), centro de interés antropológico. En *Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca: 1937-38 y 1939-40*, compilado por J. L. Ramírez y coordinado por L. Mirambell, pp. 168-189, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Publicación original 1951. En *Homenaje al doctor Alfonso Caso*, pp. 317- 329. México.

Sejourné, Laurette

1960 El simbolismo de los rituales funerarios en Monte Albán. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 16:77-90.

Trellisó Carreño, Laura

2001 La acción del fuego sobre el cuerpo humano: la Antropología Física y el análisis de las cremaciones antiguas, *Cypselia* 13:87-98.

Winter, Marcus

1991 Exploraciones arqueológicas en Cerro de las Minas, Mixteca Baja, Oaxaca. Informe preliminar. Temporadas 1987-1990. Centro Regional de Oaxaca. Instituto Nacional de Antropología e Historia.